

EL ABORDAJE LÓGICO DEL SER SEXUADO

Carlos Bermejo

Este texto recoge la presentación del libro *Real y simbólico en el último Lacan. Un camino de ida y vuelta. Apuntes para una lógica de los cuantificadores: "Inexistencia" y "No-del-todo"*. Libro del que suscribe y que aparecerá próximamente en las librerías especializadas.

Lo real psicoanalítico

Este trabajo es una incursión en la teoría lacaniana de la modalización. Deseamos poner en relación la doctrina analítica y su rigORIZACIÓN, que sabemos que no puede ser la que se desprende del discurso científico. ¿Por qué la lógica que se desprende del inconsciente no es la misma que la habitual en la ciencia? ¿Es que son muy diferentes? Un principio se impone en la ciencia: la verdad de los enunciados de la doctrina debe ser equivalente a una supuesta verdad en el real estudiado. Dicho de otra manera, hay leyes en lo real que controlan, determinísticamente o no, los acontecimientos. Es lo que se conoce como isomorfía deseada entre la teoría y su objeto.

Podríamos decirlo de la siguiente forma: hay un saber verdadero y uno falso y el saber de la teoría tiene que ser necesariamente verdadero, lo que impone que el saber verdadero coincide con un real. Indicamos que, si puede haber un saber falso, esto significa que el saber y la verdad no coinciden, pero sobre todo significa que puede haber un saber disjuntado de un supuesto "saber en lo real". De ahí que le pareciese a Aristóteles que era necesario efectuar una modalización de cómo se presenta la verdad en relación al saber. Si la verdad podía ser necesariamente verdadera, pero por otro lado podía ser imposible o contingente o posible, resultaba que desde la teoría del conocimiento se acababa -y esto no se ha puesto de manifiesto con claridad- de escindir el proceso del pensamiento, que crea una realidad, de un real. Toda la teoría filosófica del conocimiento trata de cómo hacer que realidad y real vayan paralelos, es decir, de cómo discernir lo verdadero de lo falso, y en consecuencia construir una realidad que sea isomorfa a dicho real. Luego la modalización aplicaba al proceso de elaboración de la teoría y al final se debía purgar lo que no fuese necesariamente verdadero; por eso la ciencia básica del conocimiento era y es la lógica. El paso científico es absolutamente rígido, en dicha reducción, a lo necesariamente verdadero, pero sin hipótesis de un saber en lo real, "*hipótesis non fingo*" indicaba Newton. Lo real

más bien se rige por una matemática que por un saber. Esto último implica el paso a la escritura, con la que podríamos decir que el discurso de saber de la ciencia produce una escritura que, de ser verdadera (paso a la proposición), coincidiría con una especie de escritura en lo real (las leyes de la naturaleza escritas por un Dios matemático).

Se nos podría oponer que lo probabilístico, una forma de teorizar lo contingente, no es así, pero son conocidas las elaboraciones, por ejemplo de Carnap, para indicar que no se trata de que una proposición tal como « el dado tiene una probabilidad de $1/6$ de producir un 6 » quiera decir que la verdad de la proposición « sacar un 6 » sea $1/6$ verdadera, sino que la proposición « sacar un 6 tiene una probabilidad de $1/6$ » es verdadera. El precio de esta cabriola es que se nos ha colado la verdad semántica (Tarski), ya ha aparecido el metalenguaje, tan apreciado en la ciencia, ya que su doctrina es toda un inmenso metalenguaje.

Utilicemos nuestras categorías: resulta que las operaciones obtenidas mediante el registro simbólico, basado en el significante, no tienen por qué ser isomorfas a un real. Éste es el principio psicoanalítico fundamental. En este punto deja de ser una ciencia, caída del Ideal científico de la realidad igual a lo real, isomorfía que el método debía asegurar.

La polaridad clásica saber-verdad se abre a un triángulo saber-verdad-goce; el saber procede de lo simbólico, la verdad procede del semblante y el goce procede de lo real. Éstos no pueden nunca superponerse en una especie de Ideal que podríamos denominar un saber verdadero gozante, típico de las sectas, pero tampoco como un saber verdadero, fundamento de la ciencia. La tesis lacaniana, en tanto el inconsciente está estructurado como un lenguaje, implica una verdad del dicho y no del decir; es « la verdad, yo, hablo » pero sólo se puede decir a medias. No es una desconexión completa de la verdad de lo real. Este punto es muy importante a la hora de elaborar la doctrina de la interpretación: no-cualquiera sirve. Ya no tendremos sólo la verdad del significante, sino una segunda verdad: la de la estructura. Situémosla.

Entre el saber y lo real se nos sitúa el goce y ahí aparecerá el semblante fálico. Luego levantar la verdad del sujeto, primera definición de la interpretación, nos planteará el goce en juego. En Freud, el goce provenía de la pulsión; en Lacan, en la época del *Escrito* “Subversión del sujeto...”), también. Pero habría que diferenciar el goce del recorrido pulsional del goce del objeto. ¿Qué es el objeto en psicoanálisis? No se trata de un objeto fenoménico ni de un objeto de la realidad, sino un resto que no puede significarse. Es, pues, la primera manera de teorizar algo de ese real que no pude pasar

por el significante. Quisiéramos aclarar que el objeto aparece, lógicamente, por la imposibilidad de que lo que se teje en la diacronía sea equivalente a lo que se teje en la sincronía, o dicho de otro modo, no existe el Todo que incluya los todos diacrónicos y sincrónicos¹. Luego el objeto aparece rompiendo la posibilidad ideal de que la cadena del significante sea isomorfa a la cadena del significado. Una vez más, habrá que diferenciar la teoría del valor (saussoriana o marxista) del plus-de-goce.

Por el contrario, el sujeto aparece dividido entre la cadena del enunciado y la de la enunciación, de ahí que el fantasma haga de significación-nudo entre las dos divisiones. Por eso aparece como respuesta al significante de una falta en el Otro. Es muy común confundir la cuestión del metalenguaje en Lacan; el metalenguaje se da entre la cadena del significante (aunque sea dividida en las

¹ Dicho con precisión: entre los todos combinatorios contruidos con las clases combinatorias, y los todos porfirianos contruidos con las clases ídem es imposible establecer una totalidad que incluya a las dos. Esta imposibilidad es la que usa Lacan para rigorizar la teoría del objeto petit "a", objeto en lo simbólico como causa del deseo y diferenciarlo de los objetos comunes, sean estos del yo, imágenes i(a), o objetos que caen, en el sentido fregeano, bajo los significantes del saber, objetos de la realidad. J.A. Miller lo imaginaria con un ejemplo en su artículo "U o no hay metalenguaje".

dos: enunciado y enunciación) y la cadena del significado y nunca entre las dos cadenas del significante. Por eso es la significación del significante de una falta en el Otro, $S(\bar{A})$, el que indica que dicha función metalingüística falla. Insistimos, falla por el hecho de intentarlo. Entre las dos cadenas del significante, o entre el Ello y el inconsciente, aparecen tres operaciones: alienación, transferencia y verdad.

Ahora bien, el objeto ¿es todo lo que no pasa de lo real a lo simbólico ¿qué queda fuera del correlato fantasmático? ¿Qué hay en ese espacio que se abre con el $-\phi$? ² El esquema R es común tanto al lado masculino como al femenino en tanto es la estructura de la realidad psíquica. Pero hemos dicho que real y realidad no coinciden en el discurso psicoanalítico, luego el objeto causa del deseo, petit "a", deberá pasar a ser un representante del plus-de-goce.

Por otro lado, si es un real que no-pasa y para pasar hay que pasar por lo escrito³, es

² El afuera del plano proyectivo del esquema R de la primera rigorización de Lacan.

³ Recordamos al lector que entre significante y significado Lacan sitúa la función de lo escrito como intermediaria, entre lo simbólico del significante y lo real del preconscious. Al principio de su obra Lacan sitúa lo real del lado del preconscious, es decir del lado de la cadena del significado. Cuando aparece lo imposible, indica que algo queda fuera de esa cadena,

entonces el auténtico real lo que no se puede escribir, quedando el real del preconsciente, o del real *ich* como secundarios, y sobre todo la pulsión, como representante de dicho real, queda del lado de lo necesario. Sólo con lo dicho se justifica ya por qué en la doctrina psicoanalítica la modalización es intrínseca a su discurso. No sólo aparece lo necesario del Uno de la repetición⁴, sino lo imposible a escribirse. Un imposible que, a diferencia de la ciencia, sí tiene importancia en la doctrina, ya que la modalización es dialéctica. Es un discurso en acción, luego lo que no se escribe no cesa de no escribirse; y lo mismo para los demás modos. En la ciencia sí es imposible, pues no se escribe y punto (un cuerpo no caerá hacia arriba nunca).

Encontrarán tratada esta modalización aristotélica en la primera parte. Evidentemente, encontrarán la modificación que Lacan efectúa para adaptarla al discurso psicoanalítico y no quedarse con la de la lógica al uso, sea de la filosofía o de la ciencia.

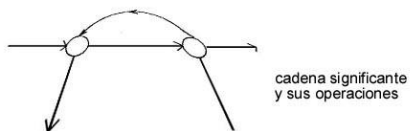
la única que no desdobra como las simbólicas y los cortocircuitos imaginarios, por eso debe pasar del grafo al nudo.

⁴ A la búsqueda de la identidad de percepción freudiana.

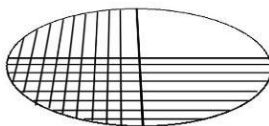
Nominación y sexuación

Antes que nada recordamos, mediante un gráfico, los tres niveles necesarios en la tópica del inconsciente, entre el significante y el significado, o más ampliado, entre lo simbólico y lo real.

plano 1



plano 2



plano 3



Una vez tenemos situado el goce sexual como un imposible a escribir, y tenemos lo contingente

como la escritura del falo, Φ , entonces, mediante dicha función, se intentará dar cuenta del goce sexuado. No sólo tenemos el goce que pasa al significante⁵ y el goce del objeto, los dos representados, uno pasando por el significante y el otro pasando por el signo-símbolo, sino también ese goce que radicalmente no puede pasar porque no se escribe. En consecuencia tendremos la suplencia fálica. Al principio, Lacan lo denomina el ser de goce y le adjudica un significante: el falo.

Este significante cumplía, desde el *Escrito* "La significación del falo", dos funciones. Una, reprimido en el Otro constituía al inconsciente como un lenguaje. Esto quiere decir que tenía la propiedad de ser un lenguaje, ¿y cuál es? Definición precisa: un lenguaje es lenguaje y traspasa ser un puro código de comunicación cuando puede aplicarse a sí mismo, tomado como lenguaje objeto, haciendo de metalenguaje. Es la definición de Tarski para la función semántica de la verdad. Y es la utilizada por Lacan como tópica del inconsciente, pero con una modificación. Ésta consiste en que no es un lenguaje, sino sólo el significante el que toma, metalingüísticamente, al lenguaje del

⁵ Goce del Uno o antiguo goce pulsional. También goce del saber, alternativa lacaniana a la pulsión epistémica Freudiana que indica que no existe.

preconsciente que es el significado⁶. Él dice que es una tópica saussoriana, pero no pone el círculo, luego también es modificada: es un mixto entre la tópica saussoriana y la teoría de la verdad semántica. Es saussoriana porque no es un lenguaje, sino el significante, y es lógica porque el significado serán *Bedeutungs* y no imágenes mentales. Es una unión de lo lingüístico y lo lógico: Saussure y Benveniste con Frege y Tarski.

Dos, e l falo debía también designar o nominar al sujeto y no sólo sostener la función metalingüística. Dicho de otra manera, el trabajo que había efectuado Lacan para obtener el objeto "a" distinto de todos los objetos de la realidad, o del universo del discurso⁷, tiene ahora que hacerlo con el sujeto diferenciando el sujeto dividido, que indica que definido así nada tiene que ver con el goce, con el ser de goce. Y debe hacerlo de forma que la nominación del sujeto, su ser de goce, no coincida con la función verdad: no hay un goce verdadero (recuerden el triángulo). El falo debe hacer la función de denotación (significación) y no sólo asegurar

⁶ Mejora así Lacan a Freud con su representación-cosa y su representación-palabra. Además ha girado el orden freudiano, el inconsciente aplica sobre el preconsciente y no a la inversa, ya una topología se impone y no una tópica.

⁷ Por eso dice que no existe, para que los objetos no estén dados de entrada y no volvamos a la teoría del signo.

la función metalingüística fallida⁸. Y la debe hacer como nominación y para dos sexos.

Introducimos un poco de lógica elemental teniendo en cuenta que la lógica está escrita mediante signos (un signo representa algo para alguien -definición de Peirce que Lacan utiliza como la mejor); luego Lacan va a modificar lentamente todo, como siempre, de manera que sea *la lógica basada en el significante, y no en el signo* por lo cual, en la proposición, no aceptará rápidamente las denotaciones del nombre propio, objetos de un universo de discurso; ni tampoco el significado del signo: el concepto, en los nombres comunes, de forma que el objeto en juego no sea el que caerá sobre un concepto, sino el objeto analítico, petit "a". Volvamos a la lógica y detengámonos en el ejemplo "un cuerpo...". Un cuerpo es un nombre propio, luego tiene una denotación, un objeto. La denotación de un predicado es un concepto y bajo él caerán objetos,⁹ tal como hemos comentado, y recordamos la diferencia con la teoría del objeto "a". Pero para denotar el denominado « ser de goce » ¿usaremos la teoría clásica de la denotación? Dicho de otra manera: ¿el ser del sujeto tiene nombre propio? También habrá que efectuar una modificación.

⁸ Recuerden el significante de una falta en el Otro.

⁹ Aquellos que en posición de argumento hagan que la proposición sea verdadera. Tema muy relacionado con el concepto de pertenencia de Peano.

Una proposición está formada por dos elementos, nombre propio y nombre común. El primero suele venir representado en la oración, soporte de la proposición, por el sujeto gramatical pero no lo es; el segundo es la predicación. A una tal proposición se le puede adjudicar un valor de verdad: verdadero o falso. Ahora bien, a sus elementos no se les puede adjudicar valor de verdad, sino significación (denotación). La pregunta es ¿qué denotación tiene la proposición? La ciencia la cierra, como hemos visto, haciendo coincidir la verdad de la proposición con lo denotado por ella: verdad y real coinciden o deben coincidir. En psicoanálisis, las cosas son un poco más complicadas: y la verdad queda del lado del semblante¹⁰ y la denotación es del goce. Esta división es imprescindible para separar verdad y goce, ya que le adjudica una especie de objeto al significante en sí mismo (semblante) que le da valor de verdad que no coincide con el goce o la denotación, o al menos sólo coincide a medias.

Una proposición tiene dos elementos y produce dos flechas: la flecha de la verdad y la flecha de la denotación, que en la ciencia deben coincidir. Esta segunda es la que usaremos para el ser de goce. Les recordamos el triángulo saber-verdad-goce y el deseo en la intersección de las bisectrices de sus ángulos.

¹⁰ No confundir nunca semblante con imaginario.

Cómo el sujeto designa su ser es su tercer horadamiento: primero dividido, $\$$, y luego escindido sujeto-objeto tal como hemos visto¹¹. El tercero será su nombre o nominación¹². Ahora bien, el sujeto no puede ser un objeto cualquiera una vez más, es decir, no podemos caer en la trampa de los latinos, el *subjectum*, objeto del universo del discurso y a la vez sujeto gramatical en la proposición. La nominación del sujeto debe ser un objeto muy especial y tampoco debe ser el objeto “a” que es el signo del sujeto, ése que puede causar el deseo. ¿Qué tipo de objeto darle al nombre propio? Vayamos por partes y veremos que no es un objeto estrictamente.

Ahora bien, lo primero a precisar es que no se tratará de cualquier nombre propio puesto que tiene que ser un nombre propio singular, sólo válido para dicho ser. Los lógicos se dieron cuenta de que una descripción, nombre propio singular, en el fondo está formada por una proposición compleja de tipo existencial. Siguiendo un ejemplo, si decimos “el actual presidente de Francia es calvo”, queremos decir:

¹¹ Lacan utiliza el término francés de refente.

¹² Recordamos que Lacan lo resuelve en “Subversión del...” mediante la igualación de su enunciación con su significación utilizando la herramienta de la que disponía en aquel momento: el significante -1. Ahora lo va resolver mucho mejor.

“Existe un x tal que x es presidente de Francia tal que x es calvo”. Escribámoslo con rigor

$$\exists x [R(x) \wedge \forall y [R(y) \rightarrow (x=y)] \wedge G(x)]$$

Leámosla en tres partes: primera, una afirmación de existencia: “x existe”. Segunda, x cumple una propiedad, R(x): ser presidente de Francia; además, cualquier otro que la cumpla, por ejemplo y, es igual a x, o sea x es un elemento único. Hasta aquí la descripción (nombre propio). Tercera, éste cumple la propiedad G(x), ser calvo. Fíjense que el sujeto gramatical ha sido eliminado y el objeto denotado por el nombre propio ha desaparecido, siendo sustituido por variables cuantificadas, luego la existencia está en función de los cuantificadores y ser (en el sentido de existir) es el valor de la variable x. No les debe pasar desapercibido para la definición de que cualquier otro, y, que la cumpla resulta que ese y es igual a x. ¿Por qué no les debe pasar desapercibido? Pues porque se ha utilizado el axioma de identidad, x=y, y en el discurso psicoanalítico ¡no se cumple!. Ya Freud indicaba que el sujeto del inconsciente buscaba la identidad de percepción, pero que no la conseguía nunca: de ahí la repetición; ésta incluye en su seno el objeto “a” y Lacan la sitúa topológicamente mediante el ocho interior con el objeto en el centro. Ahora estamos articulando ese objeto y

lo que queda fuera del ocho interior, por eso el paso al nudo se impondrá de inmediato.

¡Lo que ocultaba un nombre propio singular, también llamado descripción¹³! ¿Y no es eso lo que debe hacer nuestro sujeto?, nominarse singularmente. Cuidado ahora, nuestro sujeto nunca puede ser un existente ni idéntico a sí mismo. Veamos lo que nos aporta la lógica y la modificación lacaniana para salvar los dos obstáculos.

Aún un esfuerzo más: ya los lógicos se dieron cuenta de las dificultades de los nombres propios singulares que no denotan objetos. Resulta que un nombre propio puede formar parte de una proposición verdadera y a la vez dicho nombre propio no tener ninguna denotación: su objeto es inexistente. Es conocido el ejemplo de “el actual rey de Francia es calvo”. El actual rey de Francia es un nombre propio singular, pero no tiene ningún tipo de *existencia* (retengan este término). Estos casos son aún más cercanos al psicoanálisis. ¿Han escuchado en los divanes otra manera de nombrarse como seres de goce a sus sujetos? Les indicábamos que retuvieran el término *existencia*. Lógicamente quiere decir que el elemento pertenece al universo del discurso. No existente quiere decir que no pertenece a él. Recuerden la tesis lacaniana «no existe el universo del discurso»; si

¹³ Ver en libro de lógica el operador iota; o la teoría de las descripciones.

existiese, una vez más se nos isomorfizaría real y simbólico, ya que el objeto del universo del discurso es el sujeto gramatical de la proposición, y las divisiones que hemos ido haciendo se pierden.

Entonces Lacan recurre a la lógica de los dos cuantificadores, y no sólo uno como los lógicos, para situar esas nominaciones tan especiales. Decimos dos cuantificadores porque tenemos dos seres de lenguaje a rigORIZAR y ninguno de ellos puede ser idéntico a sí mismo y además hay que evitar el cuantificador existencial excepto en un caso: el padre como referencial (*Seminario "...Ou pire"*). Ahora bien, primero hay que completar la lógica cuantificacional o de modalidades existenciales debido a que Aristóteles y sus seguidores sólo definieron tres modos: universal, existente y vacío, dejando la segunda negación del todo (equivalente al lugar de lo contingente en las modalidades aléticas) sin ninguna definición; es decir, la lógica cuantificacional de Aristóteles es incompleta y aunque sitúe cuatro proposiciones, de hecho sólo hay tres modos, y no cuatro como en la modalidad alética. Añadimos, pues, una segunda negación del todo y un nuevo existencial (que no está en Lacan, pero que ayuda a entenderlo) para modificar el modo de vacío para que no coincida con la

clase vacía¹⁴. Encontrarán dicha complementación de la lógica existencial en la segunda parte del artículo.

En la tercera parte encontrarán cómo hacer la modificación de dicha lógica completada para que rigore las dos nominaciones de goce: masculina y femenina. Hay que modificarla, ya que se parte de un existente para los dos sexos y cada uno de ellos se situará con cuantificadores distintos delante del vacío radical, pero ninguno de ellos mediante el cuantificador de la existencia; el camino de la existencia en la función fálica es un camino desesperado, lo que implicará cambiar el orden de las proposiciones. Lo masculino utilizará los cuantificadores clásicos, y lo femenino el ampliado y la modificación del vacío. El cuantificador no-del-todo que sitúa lo femenino implica que, si no se está del todo en la función fálica, y si ésta hacía que el inconsciente fuese lenguaje, la mujer no está no-del-todo en el lenguaje, lo que le hace preguntar a Lacan ¿desde qué lado ella tiene inconsciente? Esta pregunta abrió paso a una nueva estructura, que es el nudo borromeo

¹⁴ Una vez más se impone diferenciar simbólico y verdad de real. Es decir, la proposición que tiene como extensión la clase vacía, en tanto ésta ya es un significante, no coincide con el vacío exterior radical equivalente al modo imposible, imposible de escribir. Remitimos al lector a la diferencia entre signo de la inexistencia y significante de la inexistencia *Seminario "....Ou pire"*.

en el que el inconsciente es una de sus superficies asociadas. ¡El inconsciente ya no es un concepto primero sino segundo!. A nuestro juicio queda pendiente para el lado masculino su relación con lo que no pasa por el inconsciente, tema que hemos elaborado en otro artículo, pero que necesita volver abrir la pregunta sobre la nominación y lo que en la doctrina clásica recibe el nombre de la primera identificación al padre. Opinamos que aún hay que mejorar las fórmulas masculinas y prometemos hacerlo en una próxima elaboración utilizando el constructo de variable lingüística de la lógica difusa o borrosa.

Esta pequeña modificación de la escritura lacaniana mejora, a nuestro juicio, la relación de inexistencia de la mujer en sus tres direcciones: cómo la significa (denota) el lado masculino, cómo se denota ella misma y cómo se es empujado hacia ella si ante la imposibilidad de escribir la relación sexual se optó por la psicosis.

Octubre de
2003

[SUMARIO](#)